

## ÍNTIMA

Venciendo al fin, mis santas timideces  
acerqueme temblando á mi adorada  
y mis labios dijeron balbucientes  
la canción de los sueños de mi alma.

Hablé sin coherencia, atormentado  
por febricientes, punzadoras ansias,  
que en mi voz palpitaron confundidas  
con frases de ternura y esperanza.

Era buena mi virgen y escuchóme  
sintiéndose vencida, conquistada  
por la canción de amores que mi labio  
murmuró con fervores de plegaria.

Aprisioné su mano conmovido,  
y á su rostro llevando mis miradas  
sobre el terso cristal de sus pupilas  
ví—dichoso —temblar benditas lágrimas.

Desfallecí de amores, y en silencio  
sintiendo por el gozo ébria mi alma,  
lenta, muy lentamente, con arrobó  
con unción noble y mística, sagrada,

fuí posando mis labios doloridos  
en su sien, en sus ojos, y en la blanca  
nitida comba de su frente pura.....  
¡frente de virgen, frente no besada!

Despertó la mujer á mis caricias,  
y en mi boca, su boca perfumada  
posóse suspirante.....

Dulcemente

sintiendo estremecidas mis entrañas  
enlacé con mis brazos su cintura,  
ciñéronse los suyos á mi espalda  
y el Amor y el Deseo confundidos  
unieron nuestra carne y nuestras almas.